

JERUSALÉN Y EL CRISTIANISMO*

Geries S. Khoury

Universidad de Belén

El mármol blanco que rodea el Santo Sepulcro en Jerusalén es descrito en la literatura y las leyendas folklóricas como “el centro del mundo”. Más allá de la certeza de esa premisa, la importancia de Jerusalén escapa a las consideraciones geográficas o científicas. Su espiritualidad y religiosidad han sido los elementos que han marcado su camino.

Jerusalén es el lugar donde Jesús murió y resucitó al tercer día. La resurrección, entonces, debe ser entendida como un pilar fundamental para la existencia de la cristiandad. Por lo tanto, por medio de la resurrección, el significado religioso adopta valor y Jerusalén se convierte en el corazón de la fe cristiana al ser el contenedor y el foco de irradiación de ésta, por medio de los apóstoles y sus discípulos.

Es aquí donde Jesús pasó la mayor parte de su vida rezando y predicando, explicando la nueva religión y haciendo milagros. Al leer las Sagradas Escrituras su importancia es notoria para la vida y obra del Hijo de Dios: “cuando se acercó el momento en que iba a ser llevado a los cielos, dirigió su mirada directamente hacia Jerusalén...” (*Lucas 9:51*).

Así también, la determinación de entrar a la ciudad el mismo Domingo de Ramos indica que el desenlace escrito sería en ella: “Ahora vamos a Jerusalén; y todo lo escrito por los profetas será realidad para el Hijo del Hombre” (*Lucas 18:31*).

Estas son las palabras dichas a sus discípulos, quienes no entendieron en ese momento. Sin embargo, su encarcelación, tortura, crucifixión y resurrección les permitió comprender. La resurrección fue la culminación de sus enseñanzas y el hecho que permitió la propagación de la cristiandad en todos los confines del mundo.

* Publicado con la autorización de *Palestine-Israel Journal*, volumen II, nº2, 1995.

La Iglesia fue inicialmente establecida en Jerusalén. Fue Juan de Damasceno quien la denominó: “la madre de todas las Iglesias”. En esta ciudad se formó el primer grupo de creyentes que difundió las enseñanzas de Jesús: “Recibirán poder cuando el Espíritu Santo los toque; y serán mis testigos en Jerusalén, Judea, Samaria, y en todos los rincones del mundo” (*Actos 8:1*). El mensaje de salvación y esperanza salió de Jerusalén, así como en momentos de disputas, todos los apóstoles y discípulos buscaban el apoyo de Jerusalén para resolverlas, agrandar su entendimiento de la fe y reforzar sus creencias.

Fue también la cuna del primer Sínodo, hecho mencionado en los Actos de los Apóstoles. “Está escrito que el Mesías sufrirá muerte y se levantará al tercer día, y su nombre traerá el perdón de los pecados y todas las naciones deben ser informadas. Comiencen en Jerusalén; ustedes son los testigos de todo” (*Lucas: 24:47-48*).

Los seguidores de Cristo continuaron con la ruta mostrada por su Maestro; el apóstol Pablo siempre mencionaba a Jerusalén en sus letras, lecciones y sermones, expresando el deseo de mantener a todos los pueblos unidos (*Efesios*). 2:14-18), siempre recordó a Jerusalén en sus viajes y pedía las donaciones a favor de la Iglesia hierosolimitana y sus habitantes. “Macedonia y Acaia decidieron crear un fondo común para el beneficio de los pobres del pueblo de Dios en Jerusalén. Decidieron hacerlo y están obligados a hacerlo” (*Roma 15:25*).

Nuestros antecesores nos han dejado una masiva herencia espiritual y teológica, no solo sobre la fe y tradición cristianas, sino sobre la ciudad misma, su historia y legado. Otro antecedente se encuentra en las misivas de los monjes peregrinos al emperador Anastasio: “Jerusalén es la ciudad sagrada de Dios y los ojos que iluminan la Tierra”.

No hay necesidad de citar ejemplos de la historia. Sin embargo, desde el siglo IV, la ciudad disfrutó de una libertad religiosa inexistente en siglos anteriores. El emperador Constantino se convirtió al cristianismo y la preservó de la opresión; su madre, Santa Helena, visitó la ciudad, lo que fue un hecho histórico vital, al iniciarse en ese período la construcción de la Iglesia de la Natividad, la Iglesia del Santo Sepulcro, así como diversos templos y conventos.

La visita de peregrinos y el deseo de algunos de permanecer en ella fue una de las razones de la pluralidad en rituales religiosos que han enriquecido la espiritualidad y liturgia de Jerusalén. Hoy, los cristianos de todas las denominaciones viven en la Ciudad Santa, con sus respectivas iglesias e instituciones.

El Patriarca San Sophronious fue uno más que la ensalzó con sus versos:

*Proclamamos que Jerusalén esta aquí,
Donde Dios vivió haciendo milagros
Aquí se encuentra la Gólgota
Donde Dios tomo personalmente la Cruz.
Aquí cantamos por la resurrección,*

*Donde Dios se levanto de la tumba.
Aquí predicamos Sión...
Donde Cristo se levantó de entre los muertos.
Aquí glorificamos el Monte de los Olivos donde
Dios ascendió a los cielos.*

Todo lo anterior comprueba que Jerusalén ha sido siempre la ciudad principal para todos los cristianos del mundo entero, con más de cien lugares de oración y monasterios. Hoy la Iglesia posee propiedades que bordean un 45 por ciento dentro los Muros de la Ciudad Antigua.

Jerusalén en la modernidad

Los cristianos palestinos son considerados como la descendencia propagadora de la fe en Tierra Santa. Por más de dos mil años han vivido en la ciudad y sus alrededores, han sentido el sufrimiento y han compartido la privación y la opresión.

La trágica pregunta es: ¿a cuántos miles de cristianos palestinos no se les ha permitido entrar a su ciudad desde hace décadas, cuántos son aquellos a los que no se les ha permitido rezar en sus iglesias, estudiar en sus escuelas (muchas de ellas pertenecen a órdenes religiosas extranjeras), recibir tratamiento en hospitales, visitar amigos y familiares, o tan solo caminar por las calles de sus ancestros? El llamado "asedio por razones de seguridad" que se ha impuesto sobre Jerusalén, y la prohibición de ingreso de palestinos contradice las continuas declaraciones israelíes que pretenden garantizar la libertad religiosa de las tres religiones monoteístas que conservan derechos sobre la ciudad.

La única manera de efectivizar la libertad de culto, el tránsito y la seguridad de sus pobladores es trabajando a favor de una ciudad compartida. Prohibir la entrada a palestinos cristianos y musulmanes es una vejación a la santidad de la ciudad y una afrenta a Dios.

Para los palestinos cristianos, Jerusalén no es solo un centro de culto y espiritualidad, tiene a su vez dimensiones políticas y nacionales. La Iglesia local y todos los cristianos están principalmente preocupados en obtener justicia y derechos, tanto religiosos como de soberanía y administración.

Esto no significa negar la importancia de la Ciudad Santa para el pueblo judío, pero no hay ninguna justificación teológica para ocupar por la fuerza tierras ajenas. Lo que Israel hace, contradice la espiritualidad judía y las normas de Dios, la exclusividad que quiere mantener y el deseo de controlar a otros a partir de la superioridad bélica les ha significado beneficios temporales; pero inevitablemente pone en peligro la prosperidad de Jerusalén como cuna de credos y tolerancia.

Los jefes de las iglesias locales declararon en uno de sus manifiestos: "Invitamos a cada parte a mirar más allá de visiones o acciones de exclusividad, sin discriminación, a considerar las aspiraciones nacionales y religiosas de todos, con el fin de dar a Jerusalén su significado universal y hacer de la ciudad un lugar de reconciliación de la humanidad".

Tanto para cristianos como para musulmanes, la ciudad tiene una importancia enorme en relación con nuestro futuro político y espiritual. Por ello nunca aceptaremos nada menos que la protección total de nuestros derechos políticos legítimos, así como la supervisión y protección de los lugares santos de ambas religiones.

Esta es la condición para la paz. Queremos paz, pero paz no puede obtenerse sin justicia. Nuestra esperanza es ver a israelíes y palestinos viviendo juntos no solo en la Jerusalén, sino viviendo pacíficamente en toda la Tierra Santa. Ello haría realidad la profecía de Isaías: "El lobo vivirá con el cordero, y el leopardo descansará con el cabrito, el ternero y el león crecerán juntos, y el niño los guiará" (*Isaías 11:6*).

ABSTRACT

The author reminds the reader that Christianity originated from Jerusalem and throughout the centuries spread to all continents. Christianity's rightful claim over the city is justified by the fact that Jesus Christ's three years of public life and His subsequent crucifixion happened in the Holy City. Modern times Jerusalem is subject of religious discrimination imposed by the occupying forces. The only solution for the three monotheistic religions is mutual tolerance and sharing.